

El Quadro de la Historia Natural Civil y Geográfica del Reyno del Perú



Carmen
Martínez





Es un lienzo de más de tres metros, pintado al óleo y escrito a mano con pluma. Refleja la extraordinaria importancia que tenía el virreinato más extenso de la Corona española, que ocupaba toda Sudamérica occidental. Fascina la asombrosa riqueza del mundo natural que descubre, más de 300 especies de animales y plantas. El *Quadro de la Historia Natural Civil y Geográfica del Reyno del Perú* (1799) del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) constituye una obra única que armoniza ciencia, arte e historia.

Además de un magnífico cuadro, el *Quadro del Perú* es un valioso documento histórico. El economista vizcaíno José Ignacio de Lecuanda, autor de los textos, y el pintor francés Louis Thiébaud, que procedía de una familia de grabadores franceses, pergeñaron y ejecutaron una obra única, que ofrecía una visión global del *Reyno de Perú*. El cuadro lo había encargado el primer ministro de Carlos IV, Manuel de Godoy.

Aunque el entorno natural desempeña un papel muy relevante en el *Quadro del Perú*, hay que tener en cuenta que esta obra no fue creada ni por científicos ni para estudiosos, sino para el despacho de la Real Secretaría de Hacienda de Indias, para ilustrar las riquezas naturales y mineras que la Corona española poseía en Perú. Esto explica la descripción imprecisa, cuando no errónea, de algunos animales y plantas, así como la ausencia de escala. Además, hay que señalar que Louis Thiébaud nunca estuvo en Perú, por lo que no tuvo ocasión de ver los ejemplares que dibujaba.

Quien sí conocía el continente americano era Lecuanda, que llegó a Perú en 1764, con solo 16 años. Casado con una criolla, no volvió a España hasta 32 años después. Además de trabar amistad con distinguidos ilustrados de la ciudad de

Trujillo, fue miembro de la *Sociedad de Amantes del País*. Pero lo que le permitió conocer mejor el virreinato de Perú fue el viaje que realizó acompañando a su tío Baltasar Jaime Martínez Compañón, obispo de Trujillo, que dedicó dos años y ocho meses a conocer la enormidad de su diócesis (150.000 km²), que se extendía desde el Pacífico hasta el Amazonas. Durante este viaje Lecuanda adquirió gran parte de los conocimientos que se plasmarían posteriormente en el cuadro. Por su parte, Martínez Compañón pudo realizar su gran obra iconográfica *Trujillo*



El *Quadro del Perú* en la Exposición Retrospectiva de Historia Natural celebrada en el Real Jardín Botánico en 1929.



del Perú en el siglo XVIII: nueve tomos y 1.400 acuarelas que el obispo encargó a artistas locales y remitió a Madrid entre 1788 y 1790 como regalo a Carlos III.

Lecuanda concibió el *Quadro del Perú* en Trujillo a finales de 1794 y lo finalizó el 14 de marzo de 1799. El cuadro se divide en tres partes. En la primera, la geografía física es la gran protagonista, centrándose en la descripción de montañas, ríos y costas marítimas. La segunda parte gira en torno a los establecimientos humanos (gobierno, real hacienda, intendencias), descripción de sus naciones y el uso que hacen de las producciones naturales e industriales para el co-

mercio o para satisfacer sus necesidades. En la última se aborda la historia natural con especial interés en la fauna y la flora. No debe extrañar que el texto del cuadro esté sesgado hacia el ámbito económico, por su formación contable y por su trabajo en la Real Hacienda peruana.

Un mapa del virreinato ocupa el centro del lienzo. Atribuido a Andrés Baleato, un marino de Ferrol que fue comisionado para levantar las cartas hidrográficas del virreinato de Perú, llama la atención por la orientación, mostrando el norte al lado izquierdo y no en la parte superior como en los mapas actuales. Debajo del mapa hay una representación del Cerro Mi-

“Este mural, cuyo texto ocupa sesenta y tres páginas, es mucho más que un tratado enciclopédico sobre la antigua colonia española, puede considerarse una obra artística de calidad”

Detalle del cuadro que muestra una india del río Putumayo (salvajes) y una pareja de indios de los valles (naciones civilizadas).

neral de Hualgayoc, en la provincia de Cajamarca, donde se encuentran las minas más ricas de Perú. Humboldt estuvo en estas minas en 1802 y refiere un comentario que hizo un rico minero, que había recorrido buena parte del mundo, que comparaba a la montaña de plata de Hualgayoc con la festoneada cresta de Monserrat en Cataluña. La mina aparece enmarcada por dos textos, uno referido a la historia de la mina y otro dedicado al mineral. En ellos, Lecuanda habla de la necesidad de mejorar los conocimientos sobre el reino mineral y muestra su preocupación por la reforma de la minería; él era partidario de usar la mano de obra indígena fomentando el trabajo libre frente al coercitivo.

En la parte manuscrita se describen las ocho intendencias en que se dividió el virreinato tras las reformas borbónicas de 1784: Trujillo, Lima, Arequipa, Tarma, Puno, Huancavelica, Huamanga y Cuzco. Lecuanda detalla los tres ramos que considera fundamentales para la prosperidad de un reino: la minería, la industria y el comercio. No deja de sorprender que, al hablar de las intendencias, realice comentarios de tipo social y político, no expresados antes por un empleado del reino.



Merece destacarse un friso de carácter etnográfico en la parte superior de lienzo. En él aparecen 32 retratos con su leyenda de lo que Lecuanda llama ‘naciones’ y a las que define como ‘civilizadas’ y ‘salvajes’. Las naciones civilizadas, habitadas por criollos o indígenas cristianizados, están representadas por hombres o mujeres vestidos; mientras que, en las salvajes, estos personajes aparecen desnudos o semidesnudos.



Llama la atención la presencia de etnias amazónicas en el cuadro, si tenemos en cuenta que los jóvenes marinos y científicos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que formaron parte de la expedición geodésica de medición del meridiano, y otros escritores ilustrados de finales del siglo XVIII ignoraban a estos indígenas por su condición de bárbaros. Como Lecuanda nunca visitó esas regiones ni entró en contacto con los aborígenes, las imágenes y textos sobre

ellos probablemente procedan de los dibujos realizados por el científico checo Tadeo Haenke de la expedición de Alejandro Malaspina. La inclusión de esas tribus en la pintura aumentó el conocimiento y la apreciación de la Amazonía en España.

Y llegamos a la parte más interesante del cuadro que es la dedicada a la historia natural. Para describir la fauna y flora peruana, Lecuan-

“Para describir la fauna y flora peruana, Lecuanda seleccionó 194 animales y 148 plantas entre los más representativos del Virreinato de Perú”

A la izquierda, puercoespín arborícola, Coendou prehensilis, que tiene una cola prensil. A la derecha lémur rufo blanco y negro, Varecia variegata que es en realidad oriundo de Madagascar.

da ha seleccionado 194 animales y 148 plantas entre los más representativos del Virreinato de Perú. El texto que les acompaña menciona su nombre común, la zona geográfica de la que proceden, el tipo de hábitat donde viven y detalles variopintos como pueden ser su utilidad como alimento, medicamento o valor comercial.

La puesta en escena es peculiar, ya que dentro del mismo recuadro se representa una planta y

un animal, sin que exista una correspondencia científica que justifique la asociación. Lecuanda no utiliza la clasificación hecha por Linneo para describir la flora, como sí hicieron las expediciones botánicas de la época, sino que proporciona una breve descripción del uso de la planta por los aborígenes. Como no están dibujadas a escala, Thiébaud pintó alguna de las hojas, frutos o flores más grandes para facili-



tar la identificación. Las imágenes proceden de distintas fuentes, como la obra iconográfica de Martínez Compañón o los dibujos que realizó José Guío en la expedición Malaspina. Con el cuadro solo se pretendía divulgar la variedad y utilidad de las plantas de la región, si bien estaba centrado en la flora del norte del Perú, con alguna breve mención a la del sur andino. Lecuanda proporcionaba a la monarquía un inventario de riquezas naturales con el fin de que





Algunos de los 12 invertebrados representados en el lienzo.

esta se beneficiase de su potencial producción, industrialización y comercio internacional.

Los animales tienen un gran protagonismo en el cuadro, especialmente las aves y los mamíferos. Ochenta y ocho aves se despliegan por el perímetro del cuadro, de las que se han podido identificar alrededor de dos tercios. Gran parte de ellas fueron dibujadas inspirándose en las acuarelas de Martínez Compañón. Un ejemplo es el pájaro niño, también conocido como pingüino de Humboldt, *Spheniscus humboldtii*, que

“Lecuanda proporcionaba a la monarquía un inventario de riquezas naturales con el fin de que esta se beneficiase de su potencial producción, industrialización y comercio internacional”

en las acuarelas muestran un adulto, aunque en el lienzo parece figurar una cría. Otra de las aves copiada a Martínez Compañón es el guangacho, que podría ser un halcón reidor, *Herpetotheres cachinnans*, comiéndose una serpiente, presa habitual en su dieta; probablemente ni Compañón ni Lecuanda, ni tampoco el dibujante, vieron a la rapaz, por lo que el dibujo no se parece a la especie que retrata. alguna de las aves representadas en el *Quadro*, como el bubonero o pájaro paraguas amazónico, *Cephalopterus ornatus*, habrían sido una copia de los dibujos de la colección Malaspina.

De los sesenta y dos mamíferos que aparecen, hemos conseguido identificar algo menos de la mitad. De la docena de dibujos de primates, nos han llamado la atención la presencia del denominado mono dominico, que en realidad corresponde a un lémur rufo blanco y negro, *Varecia variegata*, que es endémico de Madagascar. Es probable que la inclusión errónea de este mono en el cuadro se deba



Ilustración del pájaro niño, también conocido como pingüino de Humboldt, *Spheniscus humboldtii*.

a que Lecuanda lo viera en algún gabinete de París.

Otro mamífero curioso es el casacuillo, al que se refiere como una especie de mono raro y que es un puercoespín arborícola, *Coendou prehensilis*, que tiene una cola prensil para aferrarse a las ramas y navegar por el dosel del bosque. Según las creencias de los nativos puede lanzar sus espinas contra sus enemigos y ha servido de inspiración para una danza popular, que explicaría el dibujo de Martínez Compañón, copiado por Lecuanda, que difiere notablemente del

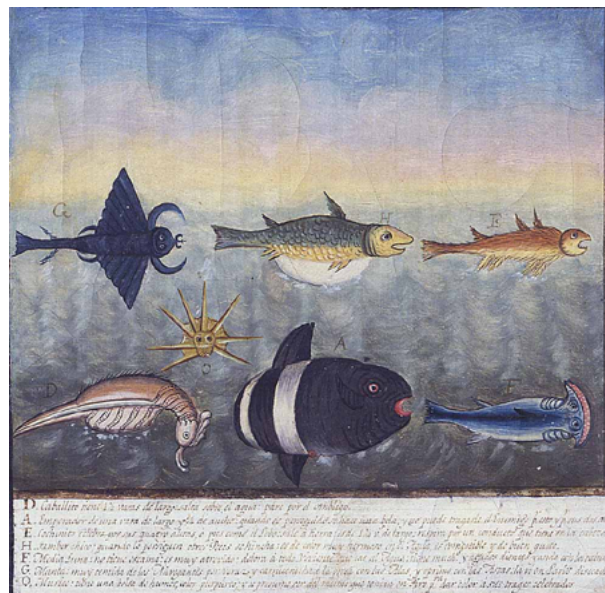


“La inclusión de tribus indígenas en la pintura aumentó el conocimiento y la apreciación de la Amazonía en España”

aspecto físico del animal. Llama la atención la inclusión de la vaca marina o pege buey en uno de los cuatro cuadrados dedicados a los peces más raros y vistosos del sur y sus ríos, ya que se trata de un manatí del Amazonas, *Trichechus inunguis*, copiado a José Guío de la colección Malaspina.

Es curioso que no aparezca ningún anfibio, mientras que son doce los reptiles representados, nueve de los cuales son ofidios, situados en las dos esquinas superiores del lienzo. De los tres reptiles dibujados junto a los mamíferos, llama la atención el opacaso que es una iguana verde, *Iguana iguana*, que fue copiada a Martínez Compañón.

Los peces ocupan un lugar preferente en el Quadro. Son veintiséis peces dibujados en cuatro grandes cuadrados. Llama la atención el curioso dibujo del caballito, que probablemente sea un caballito del Pacífico, *Hippocampus ingens*, el pez sierra, *Pristis pristis*, o el emperador que es una copia del dibujo de Martínez Compañón, y que posiblemente corresponda a un pez luna, *Mola mola*. Cuatro de los peces que aparecen en el cuadrado del manatí, al igual que



Uno de los cuadros dedicados a los peces.



Opacaso o iguana verde, *Iguana iguana*.

este último, son una copia del dibujo de Guío. A los invertebrados prácticamente no se les presta atención, ni por el número, únicamente aparecen doce, lo que representa una ínfima parte de la biodiversidad real, ni por la posición, ya que están situados en las dos esquinas inferiores del cuadro.

Combinar imágenes y texto ha resultado ser una excelente fórmula para transmitir la historia y las riquezas del Reino del Perú allende sus fronteras. Este mural, cuyo texto ocupa sesenta y tres páginas, es mucho más que un tratado enciclopédico sobre la antigua colonia española. Se caracteriza por su excelente factura y la calidad de los pigmentos utilizados, quizás por ser Perú proveedor de los mismos. Más allá de su interés práctico, puede considerarse una obra artística de calidad.

La pintura fue depositada en la sala de conferencias de la primera sede del Museo, en la calle Alcalá, en 1880, y a comienzos del siglo XX fue trasladado a la sede actual. El director, Ignacio Bolívar, encargó en 1912 a don Francisco de las Barras de Aragón la descripción del cuadro, para dar cuenta a la Real Sociedad de Historia Natural. En 1929 el lienzo formó parte de la Exposición Retrospectiva de Historia Natural que se celebró en el antiguo Invernadero del Real Jardín Botánico. Desde entonces, ha permanecido en la antesala de la dirección del Museo.

Y para disfrutar plenamente del Quadro, les invitamos a la exposición digital de [Google Arts and Culture](#) ■

